

Cuidar de otros: ¿una obligación moral?

La noticia nos dejó sin palabras: la vida humana en la Tierra será imposible en apenas unas semanas. Una catástrofe repentina e inevitable hará imposible seguir habitando el planeta. El comunicado conjunto de todos los gobiernos no entró en detalles, acaso un meteorito gigante o una devastadora erupción solar, pensamos.

El objetivo central del comunicado no era alarmar y crear el caos, sino darnos esperanza: los gobiernos de todo el planeta anticiparon la catástrofe años atrás y en secreto prepararon una solución: Marte y Venus están listos para acoger a toda la población terrestre. El transporte está organizado y sólo necesitamos elegir nuestro destino: podemos ser colonos en uno de los dos planetas. En los próximos días debemos comunicar nuestra elección.

Las condiciones de Marte y Venus son algo diferentes y la forma de colonizarlos será muy distinta. En Marte los colonos se distribuirán en granjas autosuficientes, cada una con su porción de tierra alejada del resto. Las condiciones del planeta no son, de momento, las mejores: escasez de agua, temperaturas altas y difícil transporte. Cada granja deberá cuidar de sí misma; tratar de ayudar a vecinos en apuros compartiendo recursos resultará muy probablemente en la muerte de unos y otros. Son condiciones difíciles; quienes se decidan por Marte deben asumir que allí cada uno cuenta con sus propias fuerzas y no debe dar ni esperar ayuda.

La colonización de Venus será diferente. Se formarán núcleos más cercanos e interdependientes. Las condiciones del planeta no son mejores que las de Marte, pero la estrategia de supervivencia será distinta: en lugar de unidades dispersas y autosuficientes, unidades cercanas e interdependientes. Quienes elijan Venus, deben aceptar que el cuidado mutuo, la solidaridad y la reciprocidad son allí la clave de la supervivencia.

Ninguna de las dos estrategias tiene asegurado el éxito. Ambas se han debatido y los partidarios de cada una han aportado buenas razones en su favor. Pero ante el empate se ha decidido probar ambas, una en cada planeta. En lo que todos están de acuerdo es en que el éxito de cualquiera de ellas depende crucialmente de que quienes opten por una u otra deben estar convencidos y seguirán sus reglas: autosuficiencia en un caso, interdependencia en el otro. Para asegurar ese cumplimiento es por lo que se nos da la opción de elegir nuestro destino.

¿Qué elegir, Marte o Venus? Muchos tienen la intuición de que la elección correcta es Venus. ¿Acaso no tenemos la obligación moral de cuidarnos unos a otros? Y quienes abandonan a su suerte a los desfavorecidos ¿no son egoístas, despiadados, malas personas en resumen? Otros tienen la intuición contraria, desconfían de las buenas intenciones de los demás y sólo confían en sus propias fuerzas. Por último, los hay que no están tan seguros de sus intuiciones, que quizá sean de aplicación en la Tierra

pero no en otros mundos. Pero queriendo hacer lo correcto, acuden a las dos teorías éticas más consolidadas en busca de respuesta.

La teoría que propone tomar la decisión que haga felices al mayor número de personas posible no ofrece mucha ayuda. Después de todo, el criterio de salvar al mayor número siempre estuvo en la cabeza de quienes diseñaron las dos estrategias y no llegaron a ninguna conclusión cierta. Además, alguno de los defensores de esta teoría sostuvo que el cuidado de los demás sólo tiene sentido cuando cabe esperar reciprocidad. Otro de sus iniciadores sostuvo que la compasión es el motor del cuidado de los otros. Sin embargo, en Marte la reciprocidad es contraproducente y la compasión puede llevarnos a la catástrofe.

Alternativamente, la teoría que considera obligaciones morales aquellas que podamos generalizar a todos los seres humanos tampoco inclina la balanza: podemos generalizar sin contradicción un mundo donde reine la autosuficiencia (en el que nadie se aprovecha de nadie) y también generalizar un mundo donde reine la ayuda mutua. Lo que no podemos generalizar es el comportamiento de recibir ayuda y luego no corresponder, algo muy común en la Tierra pero que no sucederá ni en Marte (donde nadie se aprovecha de los demás) ni en Venus (donde todos se ayudan).

¿Cuál sería tu elección: Marte o Venus?

Luis Iraola

IES Pedro Salinas